

Sínodo de la Amazonía

IV.- UN LLAMADO A DESINVERTIR EN PROYECTOS DE MUERTE

“La raíz de todos los males es la codicia” (I Tim 6, 10)

Actualmente, la energía, los materiales y alimentos son requeridos con una intensidad insustentable, para satisfacer estilos de vida urbanos. Vivimos una era de urbanización a escala global¹; el debate sobre la Amazonía, hoy más que nunca, nos lleva a pensar en retos globales como el colapso climático y la transición energética. En un mundo limitado y cada vez más herido, no puede limitarse a “moderar el extractivismo” con pequeños ajustes y correcciones puntuales: debe ponerse preguntas radicales para repensar todo el modelo: ¿extraer para qué? ¿Para quién?

Vivimos tiempos en los que la economía extractivista se presenta en los países de América Latina, como la solución más adecuada a todos los problemas de la pobreza y a la falta de desarrollo. Sin embargo, luego de varios siglos de saqueo de los recursos materiales, destrucción de la naturaleza y violencia contra las comunidades que habitan dichos territorios, estas industrias no pueden mostrar al mundo un solo lugar donde se pueda mirar o experimentar tal progreso o bonanza económica.

Durante los largos períodos llamados “*boom de las commodities*”, hubo una extraordinaria tasa de rentabilidad de las corporaciones mineras, que continúa todavía hoy (si bien no tan alta debido a la disminución de los precios de

¹ La urbanización a escala planetaria se muestra en las imágenes de satélite de la tierra por la noche. <https://www.youtube.com/watch?v=6PPiRW4L7cQ>

los minerales que empezó en 2011 y coincidió con la desaceleración de la economía china). Junto con ese crecimiento de lucros para las empresas, en la mayor parte de los países de Latinoamérica se desarrollaron sutiles mecanismos de ingeniería fiscal para facilitar la captación y transferencia de valores excedentes para las mineras, limitando la participación de los estados y no teniendo en cuenta los costos relacionados con los impactos ambientales, que deberán ser cubiertos a perpetuidad.

Eso acontece sobre todo mediante **deducciones y beneficios del estado hacia las empresas** (por ejemplo, préstamos sin devolución de los montos invertidos en gastos de prospección y exploración, abolición del impuesto para exportación de minerales, o bajas tasas para las regalías, etc.).

Además, las operaciones mineras **no benefician a largo plazo las economías de los países**, pues favorecen en la mayor parte de los casos a las economías extractivistas, reduciendo la industrialización nacional. Por ejemplo, en Brasil, en los años 80 y 90 la industrialización representaba 35% de la producción nacional; hoy, solo el 12%, y aún en disminución²!

Por último, están también **los fraudes y la corrupción**. Un estudio presentado en 2017 en Colombia³, analizó los flujos financieros ilícitos en el sector minero en Brasil, demostrando que las empresas extractivas practican

2 "O Brasil está experimentando uma das maiores desindustrializações da história da economia" <http://www.ihu.unisinos.br/575200-o-brasil-esta-experimentando-uma-das-maiores-desindustrializacoes-da-historia-da-economia>

3 http://ijf.org.br/wp-content/uploads/2017/07/PORT_Extracci%C3%B3ndeRecrusosenBrasil.pdf

evasión fiscal y trasladan los lucros para regiones con baja o ninguna carga tributaria. Así, la subfacturación en las exportaciones de hierro generó entre 2009 y 2015 una pérdida de impuestos fiscales de US\$ 13,3 mil millones (US\$ 1,9 mil millones por año).



*“El cuidado de la vida supone enfrentarse a una visión insaciable del crecimiento sin límites, de la **idolatría del dinero**, a una cultura de muerte.” (IL 10)*

*“Tanto la cosmovisión amazónica como la cristiana se encuentran en crisis por la imposición del mercantilismo, la secularización, la cultura del descarte y la **idolatría del dinero**.” (IL 12)*

*“El drama de los habitantes de la Amazonía no sólo se manifiesta en la pérdida de sus tierras por el desplazamiento forzado, sino también en ser víctimas de la **seducción del dinero**, los **sobornos** y la **corrupción** por parte de los agentes del modelo tecnoeconómico de la cultura del descarte, especialmente en los jóvenes.” (IL 20)*

Red Iglesias y Minería en camino al Sínodo Amazónico
Instrumentum Laboris: reflexiones y aportes

Los textos citados del Instrumentum Laboris, reflejan visiblemente que “La raíz de todos los males es la codicia” (I Tim 6, 10). Sin lugar a duda el Sínodo de la Amazonía se convierte en un escenario eclesial y mundial para desenmascarar y arrancar esta “raíz maldita” que pone en peligro la SAGRADA VIDA (alias de Jesús) no solo de la Amazonía sino del Planeta, nuestra casa común.

La idolatría del dinero y su seducción siguen causando ceguera y muerte. Todos los ídolos exigen sacrificios, y en la Amazonía es claro que las víctimas han sido los pueblos indígenas, con su diversidad cultural y espiritual, y los variados biomas que se topan con este infame ídolo.

El documento sugiere:

“Prestar especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a **las inversiones realizadas por las instituciones eclesiásticas o los cristianos**”

“Discernir **cómo se genera y cómo se invierte el dinero en la Iglesia** superando posturas ingenuas a través de un sistema de administración y de auditoría comunitarias, respetando la normativa eclesial vigente.” (IL 31)

De hecho, en una reflexión integral sobre las conexiones y flujos a escala planetaria, igual de importante que los flujos de petróleo, mineros o gas⁴, debe también analizar y reflexionar sobre **los flujos financieros**, cuyas dinámicas de acumulación son unas de las principales causas de despojo y destrucción ambiental.

⁴ El mapa del flujo marítimo en tiempo real: <https://www.marinetraffic.com/en/ais/home/centerx:0.0/centery:-0.1/zoom:2>

La Red Iglesias y Minería, en su lucha frontal contra este fetiche, está impulsando la **“Campaña de Desinversión”** para que la Iglesia en sus múltiples organizaciones, adoradora del único Dios de la Vida, desinvierta en las empresas extractivas que han encarnado los intereses diabólicos del “dios dinero” y de “una economía basada en el lucro que atropella a los más débiles y a la naturaleza y ha fomentado una mentalidad utilitarista que concibe a la Naturaleza como recurso y a los seres humanos como productores-consumidores” (IL 36).

La “Campaña de Desinversión” es una propuesta:

- Ética y concreta de “Conversión Ecológica y Económica”.
- que contribuye a atacar estructuralmente, de “raíz”, nuestra complicidad con el exterminio y la destrucción de la Vida en la Amazonía.

Es claro que “nadie puede estar al servicio de dos señores, pues u odia a uno y ama al otro o apreciará a uno y despreciará al otro. No pueden estar al servicio de Dios y del Dinero” (Mateo 6, 24).

Felizmente, vivimos también **tiempos de conversión**. En ese desafío, nuestra Red asume el compromiso de seguir trabajando de manera ecuménica con las iglesias locales, las comunidades indígenas, los movimientos sociales y otras entidades en la búsqueda de alternativas hacia el “Buen Vivir”. Para eso, en sintonía y complementación del Instrumentum Laboris (en particular en su numeral 56), sugerimos:

- a) seguir escuchando la voz y las intuiciones de los pueblos indígenas, afrodescendientes, ribereños, pescadores y de todas las comunidades tradicionales, defendiendo y promoviendo sus modelos de convivencia con los territorios;
- b) asumir y consolidar la Campaña de Desinversión de la Minería, como camino estratégico para concientizar al pueblo de Dios sobre las violaciones del modelo extractivista y la insustentabilidad de los ritmos y dimensiones del saqueo que opera;
- c) profundizar la reflexión y la práctica de transiciones hacia el post-extractivismo, desmontando los mitos del extractivismo, informando y formando los cristianos-as sobre las alternativas posibles;
- d) vigilar para que nuestras iglesias locales y nuestras instituciones no se dejen engañar por los intereses de las empresas o estados a servicio del modelo extractivista, no se manipulen los principios de fe y los criterios de la Doctrina Social de la Iglesia, sino se tenga siempre presente el bien común para los más débiles, abandonados y maltratados de la sociedad, entre los cuales está nuestra “oprimida y devastada” Madre Tierra⁵;
- e) apoyar las comunidades en su pleno derecho al Consentimiento previo, libre e informado (OIT 169), así como en su Derecho a decir no a la minería;

⁵CELAM, Discípulos misioneros custodios de la casa común, 2018; n. 54

- f) consolidar la posición de la Santa Sede en las Naciones Unidas, en apoyo al Tratado Vinculante sobre Empresas y Derechos Humanos, única forma -en nuestra visión- para monitorear, regular y exigir, de manera independiente y eficaz, el compromiso de las corporaciones internacionales para el respeto de los derechos humanos, económicos, sociales y ambientales;
- g) apoyar institucionalmente la creación y aplicación de leyes nacionales e internacionales que reconozcan y defiendan los Derechos de la Naturaleza;
- h) asumir la protección de líderes y comunidades amenazadas por su defensa de los territorios y de la casa común, en red con los movimientos y entidades que ya actúan en este campo, promoviendo o participando de campañas de sensibilización y de capacitación de las comunidades para la autodefensa.

